

Buenas tardes,

Me gustaría reflexionar en voz alta sobre algunos temas que en algunas ocasiones parece que olvidamos y es lo más importante para crear un engranaje perfecto; el de esa Europa que todos deseamos. Esa Europa fuerte ante cualquier mercado mundial. Esa Europa de nuestra unión. Esa Europa con un entorno feliz y saludable.

Creo que los dos apuntes que voy a mostrar, son importantes antes de dar por iniciada mi participación en "El papel de la agricultura de conservación en la mejora de la productividad agrícola y servicios de los ecosistemas" porque sin tenerlos claros, poco o nada merece seguir el camino.

En primer lugar, qué es Europa. Según el portal www.europa.eu, hablamos de: ***"...asociación económica y política única en su género..."***, ***"...consistir en impulsar la cooperación económica..."***, ***"...a medida que aumenta la interdependencia económica entre los países, disminuirán las posibilidades de conflicto."***, ***"...gran mercado único que sigue avanzando hacia el logro de todo su potencial"***.

Solo hay una forma de entender estas palabras: que belgas piensen como españoles, españoles como holandeses, holandeses como portugueses, portugueses como italianos, italianos como griegos y así hasta formar las más de 700 combinaciones posibles, resultado de que todos veamos por los intereses de todos los países miembros y sus individuos.

Volviendo a esas definiciones de 'qué es Europa', alguien entiende estos titulares de prensa?

- Valencia Plaza. Bruselas amplía la entrada de naranja sudafricana.
- La Voz de África. Bruselas recorta los aranceles a las naranjas de Sudáfrica pese a las plagas.
- El mundo. La naranja sudafricana pone en jaque a las variedades españolas (e italianas).
- Revista Mercados. Bruselas permite a Marruecos exportar 475.000 toneladas de cítricos a la UE sin pagar aranceles.

Cuando un territorio, como el mío, que basa en el 95% de su producción agraria en el cultivo del cítrico, si hablamos de agricultura de conservación y ecosistemas, esto, no lleva más que al abandono del territorio agrícola y el abandono del trabajo rural. Y ya vamos por el 25% del suelo cultivable en estado de abandono y por un 20% en desertificación del territorio español.

En segundo lugar, qué es un agricultor. Y para definirlos voy a pensar en nuestros abuelos, los que firmaban contratos de sol a sol. Los encargados de preservar un entorno sano y feliz. Con la calidad de sus aguas, la riqueza de su tierra. Los que conservaban los ecosistemas y la biodiversidad. Los que generaron riqueza para poder invertir en el sector secundario y

volviendo a referirme a mi tierra, gracias al dinero generado en el campo se pudo invertir en un sector tan estratégico como el del azulejo, entre muchos otros. Al mismo tiempo, nuestros abuelos han sido dueños de mantener una identidad y una cultura. Sí, porque cuando yo era pequeño el tomate tenía un nombre y apellidos. El tomate era el tomate morado de Lucena o el garrofón (*phaeolus lunatus*) –ingrediente imprescindible de uno de los platos más conocidos a nivel mundial: la paella valenciana- era el garrofón ceja de perdiz o el gatado y no una especie insípida que hoy llega de América (y llega el 90% del que consumimos) y, así, casi, hasta el infinito. Ellos, nuestros abuelos, engrandecieron el territorio.

En definitiva. El agricultor, lo que todos deberíamos conocer como tal, es la figura encargada sostener la identidad de un pueblo. Un ecosistema que hoy hemos perdido y es muy difícil de recuperar.

Muy lejos de aportar soluciones, prefiero seguir con las reflexiones por lo que mencioné anteriormente, porque es fundamental tener claro qué queremos ser y dónde queremos ir y adentrándome ya en lo que he titulado como *La memoria de las semillas*, el futuro pinta, cuanto menos, turbio.

He dado unas pequeñas pinceladas sobre la riqueza que hemos heredado de nuestros abuelos. Voy a proceder a mostrar, bajo mi humilde punto de vista, qué futuro estamos cultivando a nuestros hijos.

En 1979, el 20% de los agricultores eran jóvenes menores de 35 años. En la actualidad no alcanzamos un 5,7% y el 30% es mayor de 65 años. Vivimos en un continente en el que el cambio generacional prácticamente no existe y, como no adoptemos medidas radicales e inmediatas, la agricultura europea tiene fecha de caducidad.

El 60% de las semillas del planeta están controladas por siete u ocho grandes empresas, así como el 70% de los pesticidas y productos químicos para cultivo de alimentos y prácticamente la totalidad de las patentes de OMG's cuando no hace más de treinta años eran miles de empresas las que se repartían la totalidad del mercado de las semillas. Según el segundo informe de la FAO sobre el estado de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en el mundo, hemos perdido el 75% de la diversidad agrícola. Y con ellas, nuestra identidad y cultura.

Las bajantes naturales de agua (ríos, barrancos) aparece con elevados valores de contaminación. Responsables? Todos. La agricultura, el consumismo de las últimas décadas y el poco valor que le damos a una de las palabras más importantes: la salud.

Terbumetona-desetil, herbicida de comercialización y uso prohibido por la Unión Europea desde 2002, apareció en los hogares de Alzira, población de la Comunitat Valenciana, en 2013.

45.000 habitantes cuyo término municipal lo cruza el Río Júcar y riega cientos de explotaciones agrarias. Hablamos de once años después de su prohibición. Y no es más que un simple ejemplo del estado de nuestros suelos, ríos, mares, etc.

El modelo industrial está llegando a sus límites.

Calentamiento global.

El monocultivo y erosión del suelo.

Contaminación del aire, agua fresca y marina.

Destrucción de la biodiversidad.

Hambre y dietas no saludables.

Dependencia de energía fósil.

Control y especulación corporativa.

Dependencia de importación de alimentos.

La esclavitud del agricultor y del consumidor.

Los costes al medio ambiente y a nuestra salud son una losa que llegará el día que no se reparará con dinero como parcheamos actualmente. Estamos hablando de daños ya irreparables.

Hemos multiplicado por cuatro los casos de diabetes en pocas décadas, problemas cardiovasculares, cáncer... Problemas de países ricos que vienen dados de una incorrecta alimentación, falta de cultura, identidad y respeto.

Una sociedad que decide organizarse sin una ética mínima, altruista y respetuosa de la naturaleza, está trazando el camino de su propia autodestrucción.